

CHARLAS ESPIRITUALES DE ADVIENTO. PRIMER MOMENTO.

“Velar... para esperar, preparar y acoger”

ADVIENTO... *venida*... VENIDA DEL SEÑOR

Debemos preguntarnos **qué significa venida del Señor y qué entendemos hoy cada uno de nosotros**. En griego es *parusía*, en latín *adventus*; un tiempo de gran **profundidad religiosa, porque está impregnado de esperanza** y de expectativas espirituales.

En el Adviento el pueblo cristiano revive un doble **movimiento del espíritu**: por una parte, eleva su mirada hacia **la meta final** de su peregrinación en la historia, que es la vuelta gloriosa del Señor Jesús; por otra, recordando con emoción **su nacimiento en Belén**, se arrodilla ante el pesebre. **La esperanza de los cristianos se orienta al futuro, pero está siempre bien arraigada en un acontecimiento del pasado.**

“Recordamos la Navidad, esperamos el glorioso regreso de Cristo y también nuestro encuentro personal: el día que el Señor nos llame. Durante estas cuatro semanas, estamos llamados a despojarnos de una forma de vida resignada y rutinaria y a salir alimentando esperanzas, alimentando sueños para un futuro nuevo.”
(Papa Francisco, Angelus 2 de diciembre de 2018)

¿Cómo es esta nueva venida? ¿Nos dice algo a nosotros hoy o no?

Convengamos que esta venida del Señor es misteriosa y siempre singular. En cierto sentido, el Señor desea venir siempre y llama a la puerta de nuestro corazón: **¿estás dispuesto a darme tu corazón, tu tiempo, tu vida?**

“Nosotros tenemos siempre poco tiempo; especialmente para el Señor no sabemos, o a veces no queremos, encontrarlo. Pues bien, Dios tiene tiempo para nosotros. Esto es lo primero que el inicio de un año litúrgico nos hace redescubrir con una admiración siempre nueva. Sí, Dios nos da su tiempo, pues ha entrado en la historia con su palabra y con sus obras de salvación, para abrirla a lo eterno, para convertirla en historia de alianza. Desde esta perspectiva, el tiempo ya es en sí mismo un signo fundamental del amor de Dios: un don que el hombre puede valorar, como cualquier otra cosa, o por el contrario desaprovechar; captar su significado o descuidarlo con necia superficialidad.” (Benedicto XVI, Angelus 30 de noviembre 2008)

Esta es la voz del Señor, que quiere entrar también en nuestro tiempo, **quiere entrar en la historia humana a través de nosotros... de la Iglesia**. Busca también una morada viva, nuestra vida personal.

Esta es la venida del Señor... siempre única... nueva... verdadera... **Esto es lo que queremos aprender de nuevo en el tiempo del Adviento: que el Señor es nuestro Redentor y quiere venir, nacer en nosotros para que, a través de cada uno, pueda llegarse y nacer en nuestro mundo y en cada hombre amado por Dios.**

“El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, esto cierra a la esperanza. Esta es la raíz del letargo y de la pereza de las que habla el Evangelio. El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.” (Papa Francisco, Angelus 2 de diciembre de 2018)

El nacimiento de Jesús es don de Dios e iniciativa suya, pero **cada uno** de nosotros **debe corresponder a su venida con una respuesta** donde se juegue todo nuestro ser.

Y es precisamente el Espíritu Santo, que formó a Jesús, hombre perfecto, en el seno de la Virgen, quien lleva a cabo en la persona humana el admirable proyecto de Dios, transformando ante todo el corazón y, desde este centro, todo el resto.

*“Por tanto, es muy oportuna la exhortación de Jesús: **"Velen"** (Mc 13, 33.35.37). **Se dirige a los discípulos, pero también "a todos"**, porque cada uno, en la hora que sólo Dios conoce, será llamado a rendir cuentas de su existencia. Esto implica un justo desapego de los bienes terrenos, un sincero arrepentimiento de los propios errores, una caridad activa con el prójimo y, sobre todo, un abandono humilde y confiado en las manos de Dios, nuestro Padre tierno y misericordioso. La Virgen María, Madre de Jesús, es icono del Adviento. Invoquémosla para que también a nosotros nos ayude a convertirnos en prolongación de la humanidad para el Señor que viene. (Benedicto XVI, Angelus 30 de noviembre 2008)*

LA VIGILANCIA. Puntos para tener en cuenta

- **La vigilancia cristiana es seguir al Señor**, caminar con Cristo que está continuamente visitándonos... es elegir lo que El eligió... amar lo que ha amado y ama Cristo... en definitiva es configurar la propia vida con la suya.
- Y esto significa **saber descubrir y discernir los acontecimientos grandes y los hechos sencillos** desde un corazón abierto a la Providencia: humilde confianza en las manos de Dios nuestro Padre, tierno y misericordioso.
- Para ello **es necesario una vida de oración perseverante**: escuchar su Palabra; acogerla en el corazón, meditar y contemplar a Cristo en el misterio de su venida.
- Esto nos llevará a **saber leer la realidad, el mundo y el prójimo con los ojos de Cristo** y así responder con una esperanza que descansa en Él y con una caridad fuerte y efectiva.

“La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino que vive de modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Con esta actitud nos damos cuenta de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos percibir también sus capacidades y sus cualidades humanas y espirituales.

La persona vigilante es la que acoge la invitación a velar, es decir, a no dejarse abrumar por el sueño del desánimo, la falta de esperanza, la desilusión; y al mismo tiempo rechaza la llamada de tantas vanidades de las que está el mundo lleno y detrás de las cuales, a veces, se sacrifican tiempo y serenidad personal y familiar. También nosotros nos encontramos a menudo en esta situación de infidelidad a la llamada del Señor: Él nos muestra el camino bueno, el camino de la fe, el camino del amor, pero nosotros buscamos la felicidad en otra parte.

Estar atentos y vigilantes son las premisas para no seguir «vagando fuera de los caminos del Señor», perdidos en nuestros pecados y nuestras infidelidades; estar atentos y alerta, son las condiciones para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, para restituirle significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura. Que María Santísima, modelo de espera de Dios e icono de vigilancia, nos guíe hacia su Hijo Jesús, reavivando nuestro amor por él. (Papa Francisco, Angelus 2 de diciembre de 2018)

TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN

- Is. 2, 1-5/ Is. 11, 1-10/ Is. 26, 1-5/ Is. 26, 6-10^a/ Is. 27:17-24.